

LA FAUNA DEL LIBRO XI DEL *CÓDICE FLORENTINO*
DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN.
DOS SISTEMAS TAXONÓMICOS FRENTE A FRENTE

ILARIA PALMERI CAPESCIOTTI

La obra del misionero franciscano Bernardino de Sahagún es de fundamental importancia para el conocimiento de las culturas indígenas del México central en el momento de la Conquista. Los doce libros del manuscrito bilingüe del *Códice Florentino* son una verdadera *summa* de la cultura nahua, tocando los aspectos más diversos de la vida indígena: historia, religión, gobierno, organización social, comercio, artesanía, saberes médicos y naturalistas.

El método casi “etnográfico” utilizado por el franciscano a la hora de recabar información, así como la forma multivocal del texto hacen del *Códice Florentino* un testimonio importante de la compleja interacción que se llevó a cabo entre los dos modelos culturales, el español y el indígena.

Al contrario de sus contemporáneos, como el franciscano Motolinía o el dominico Durán, que exponen los hechos desde un punto de vista subjetivo, Sahagún decide presentar sus materiales de manera aparentemente impersonal y objetiva, separando claramente la parte interpretativa de la descriptiva (Todorov, 1984; Klor de Alva, 1988). El franciscano al parecer no interviene en los textos en náhuatl de los informantes; su pluma sólo es evidente en los prólogos de los diferentes capítulos, en las advertencias, los prefacios y las digresiones, añadiendo al margen de la columna náhuatl una especie de traducción libre en español.

La escisión de los discursos resultante de la separación del texto en dos columnas ha llevado a algunos estudiosos a otorgar una autonomía quizá excesiva al papel de los colaboradores indígenas de Sahagún. La escuela de Garibay, en nombre de una valoración extrema de los testimonios autóctonos, ha querido atribuir a los informantes de Sahagún la paternidad absoluta de los textos en náhuatl, llegando a transformar al franciscano en una especie de coordinador, casi ininfluyente en el proceso de creación de los mismo (Bustamante,

1990). La tesis esencial de esta línea interpretativa la formula Garibay cuando afirma:

Al franciscano se debe atribuir la gloria de la idea, del programa de trabajo, de la marcha de la indagación, de las correcciones y direcciones de sus estudiantes: a éstos la redacción directa y neta en lengua de sus mayores. A Sahagún se debe el libro en castellano, que conocemos: a los indios la base documental que ellos escribieron: (Garibay, en Sahagún, 1969, I: 11).

Efectivamente, en los escritos del *Códice Florentino* aparece la realidad de una situación colonial en la que el mundo indígena es retratado en una fase de profunda transformación cultural. El franciscano es el arquitecto de la obra en su totalidad, el responsable último del texto náhuatl y de la versión española. Según una planificación sistemática de los temas a tratar, Sahagún lleva a cabo una selección de los datos condicionando las respuestas de sus informantes mediante el uso de cuestionarios fijos.

Por otra parte, los propios colaboradores nahuas de que se sirve el franciscano para la redacción del manuscrito ya no son los exponentes del mundo indígena anterior a la llegada de los españoles, sino los *colegiales* cristianizados y aculturados, cuyos modelos de referencia están moldeados por la cultura europea. Nos encontramos, pues, frente a un proceso doble: Sahagún ejerce el control sobre el plan total de la obra; sus asistentes indígenas redactan los textos, transformando los discursos orales en documentos escritos y adaptando la información al plan organizativo establecido por el franciscano.

El libro XI, dedicado a la "historia natural" del mundo nahua y muy poco estudiado, nos ofrece material para captar esta realidad "híbrida". Este artículo se propone demostrar que también la sección del *Códice Florentino* dedicada a la fauna está grandemente condicionada, tanto en su estructura total, es decir, en el orden de presentación de las especies animales, como en el contenido mismo de las descripciones, por principios organizativos y modelos de clasificación europeos. Todo trabajo de reconstrucción del sistema taxonómico indígena, en efecto, debería tener en cuenta los filtros culturales e ideológicos impuestos por el franciscano a sus materiales. Frente a saberes naturalistas indígenas no sistematizados por la transposición escrita, Sahagún proyectó un verdadero "tratado" de historia natural de la Nueva España sirviéndose de los modelos del mundo clásico y medieval.

La alfabetización de las lenguas indígenas y sus consecuencias en el plano expresivo-cognitivo: problemas de clasificación del mundo natural

El control político y la explotación económica de las provincias mexicanas recién conquistadas comprometieron a los españoles en un esfuerzo organizativo y cognoscitivo sin precedentes. El proceso de la Conquista, entendida como ocupación física del territorio, tuvo como corolario la imposición de nuevos modelos ideológicos y conceptuales, que comportó la radical transformación del universo cultural autóctono y de sus medios expresivos. Efectivamente, con la parcial excepción del fonetismo incipiente de la escritura maya, los europeos se hallaron frente a culturas preponderantemente orales que, hasta el momento de la Conquista, no conocían ninguna forma de escritura alfabética (Dibble, 1971; Gruzinski, 1995). Pese a la existencia de complejos sistemas de representación gráfica, el “sistema global de comunicación verbal” (Lienhard, 1992: 37) de las culturas mesoamericanas se basaba en gran parte en la transmisión oral del patrimonio cognoscitivo. La riquísima producción literaria que, limitándonos sólo al caso náhuatl, comprendía formas épicas, líricas, dramáticas, narraciones históricas y didácticas, era elaborada de manera parcialmente independiente del sistema de anotación escrita (Garibay, 1971; Gruzinski, 1995).

El sistema de escritura utilizado en el altiplano de México antes de la Conquista, definido por C. Dibble (1971) “picto-ideográfico”, hacía posible codificar y transmitir una “historia” general sin registrar discursos verbales propiamente dichos, dejando amplio espacio a la interpretación y al componente oral.¹ Es decir, se trataba de un sistema mixto, en el que interactuaban esencialmente tres tipos de signos gráficos: pictogramas, es decir, representaciones estilizadas de objetos y acciones; ideogramas, que sugerían significados, cualidades, atributos y conceptos ligados al objeto representado; un número restringido de signos fonéticos vinculados a la toponomástica, a la antroponomía y a la cronología. La incipiente fonetización y la atención creciente hacia la transcripción de las palabras (nombres de persona y de lugar) iba probablemente ligada al surgimiento de nuevas exigencias administrativo-tributarias, tras la expansión militar y económica de la Triple Alianza dominada por los mexicas, y al consiguiente nacimiento de una poderosa clase de comerciantes (Dibble, 1971; Gruzinski, 1995).

¹ El estudioso Joaquín Galarza (1966 atribuye al sistema pictográfico azteca el status de verdadero sistema de escritura, que utiliza y mezcla una gran variedad de caracteres, para realizar cabalmente la transcripción de las lenguas indígenas.

La “lectura” del *amoxtli*, es decir, el soporte de papel de amate,² de agave o de piel de ciervo en el que se pintaban los glifos, implicaba un discurso oral paralelo y complementario que explicara y ampliara el registro de los signos gráficos en una “alianza siempre constante de la imagen y la palabra” (Gruzinski, *ibid.*: 22).

Mignolo (1955) subraya la diferencia de papeles sociales existentes entre la figura del *tlacuilo*, es decir, quien poseía la competencia técnica y cultural necesarias para componer los pictogramas, y la del *tlamatini*, ‘el que sabe cosas’, de rango superior, el cual, observando los signos trazados, era capaz de explicarlos contando su contenido. Así pues, la “lectura”, es decir, la interpretación y narración de las pinturas, cambiaba con el intérprete, con una flexibilidad y variabilidad de significados bien diferentes de la rigidez de un texto alfabético, en el que el discurso verbal queda fijado “palabra por palabra”.

La introducción del sistema de escritura europea no comportó, pues, un simple cambio “técnico” en la esfera de la comunicación indígena. La aparición de la “literalidad alfabética” genera, en efecto, cambios sustanciales en los procesos cognitivos y en la percepción misma del mundo (Goody, 1990).

La anotación escrita de discursos verbales implica una práctica clasificatoria diferente de la del discurso oral: la palabra, que la escritura convierte en “objetiva”, se cristaliza, se vuelve permanente y como tal puede ser retocada y manipulada, a diferencia del enunciado oral, que desaparece en el momento mismo en que se emite. La transposición del acto lingüístico a la escritura, gracias a la presencia simultánea de todos los datos, y a la posibilidad de cotejarlos, determina el desarrollo de una actitud más reflexiva y sistemática frente a la historia, a la sociedad, al mundo.

Para Jack Goody (*ibid.*: 95) el “listado” es la forma más frecuente que adopta el discurso oral en el momento en que las exigencias crecientes de tipo económico y administrativo lo doblan y reducen a la dimensión escrita.

En la Mesopotamia antigua predominaban los usos “burocráticos” de la escritura. En forma de listas administrativas, que la mayoría de las veces contenían sólo nombres, mercancías y números, se registraban las transacciones esenciales para una formación estatal centralizada y económicamente compleja: pagos a los funcionarios, tributos, impuestos, botines de guerra, distribución de víveres y géneros de primera necesidad para obreros y artesanos.

² Se Trata de la corteza del árbol llamado *amacuahuitl*, *Ficus tecolutensis* y *Ficus petionaris* (Aguilera, 1985).

Sin embargo, a partir del 2.500 a C., en el léxico sumerio y en la onomástica del antiguo Egipto comienzan a aparecer “listas de texto”, es decir, listas lexicales de voces subdivididas en “clases”: árboles, animales, partes del cuerpo. Estas primeras aplicaciones de la escritura, que Goody define “una especie de inventario de conceptos, un protodictionary o una enciclopedia en estado embrionario” (*ibid*: 96), conllevan problemas de clasificación diferentes de los implícitos en el discurso oral. La transcripción fonética posee la facultad de hacer más nítidos los confines de las clases, los límites y el orden de las categorías; la disposición de palabras o “cosas” en una lista establece la necesidad del confin y anima a la jerarquización del sistema clasificatorio. Esto no significa que sea la escritura lo que crea el sistema: la clasificación es una condición necesaria del lenguaje y del conocimiento (Simpson, 1961). Pero está claro que en el uso oral son extremadamente raras y fuera de lo común las situaciones en las que los individuos se ven empujados a formular listas exhaustivas de términos que indiquen, por ejemplo, objetos, plantas o animales. De instrumentos como la lista arranca una forma de aprendizaje sistemático del mundo completamente diferente del aprendizaje ligado a situaciones concretas y basado en la sedimentación en el tiempo de los datos ofrecidos por la experiencia (Cardona, 1985). La escritura alfabética, confiriendo forma permanente a la palabra, anima a la reflexión sobre la información y su organización “favoreciendo la exploración y la definición de esquemas clasificados” (Goody, 1990: 127).

Los datos contenidos en los códices mexicanos, por lo que podemos deducir de los pocos ejemplares que nos han llegado, estaban dispuestos en forma de listado o inventario: listas de provincias conquistadas, listas de fronteras, de tributos enviados, de años, de divinidades, de soberanos.

Sin embargo, los glifos pictográficos, en vez de registrar palabras, representaban en su conjunto un “auxilio mnemotécnico” para la conservación y reproducción de los discursos verbales relacionados con la cosmología, la cronología histórica, la administración económica, demográfica, tributaria, ritual y jurídica (Lienhard, 1992). A pesar de que la anotación gráfica había tenido un papel sin duda esencial para la elaboración y formalización del complejo sistema calendárico, el componente oral seguía siendo decisivo en vastos campos de la elaboración intelectual, y tenía la función de suplir la ausencia de los elementos lingüísticos que no quedaban fijados por la “escritura pictográfica”.

En el momento en que Bernardino de Sahagún se apresta a “escribir” una “historia natural” propiamente dicha del mundo nahua, se en-

cuentra, pues, ante un saber indígena sedimentado por la experiencia, sin duda alguna vasto, pero no sistematizado por la transposición escrita. Representaciones pictográficas de plantas y animales aparecen con frecuencia en los códices en contextos rituales y adivinatorios, asociados con el calendario, las divinidades, ligadas a la topografía³ o a la onomástica. Sin embargo, pese a que el campo de la expresión pictográfica era sin duda más variado que los ejemplos llegados hasta nosotros, no existe ningún tipo de “texto” prehispánico parangonable a herbarios o a tratados de botánica y zoología que exponga de manera formalizada y sistemática la nomenclatura y los saberes relativos al mundo natural.

Por el contrario, los conocimientos naturalistas de Occidente eran el fruto de una muy larga tradición “científica” que arrancaba del enciclopédismo helénico y las obras de biología de Aristóteles,⁴ y que había confluído, a través de las “historias naturales” de los latinos y la relectura medieval de las obras clásicas, en dos “géneros” copresentes: los bestiarios, lapidarios y herbarios latinos y romances y las enciclopedias medievales y de la tardía Edad Media. El mundo natural europeo, a diferencia del indígena, estaba “modelado” por un sistema de clasificación “escrito” y sistemático, subdividido en categorías dispuestas según un orden preciso y jerárquico. Partiendo de esta forma del saber, e interviniendo en materiales esencialmente orales, Sahagún comenzó el largo proceso de recolección, organización y transcripción de la información. Como afirma Todorov (1984:288): “partiendo de los discursos de los aztecas, Sahagún produjo un libro; y el libro es, en este contexto, una categoría europea”.

La política lingüística de los franciscanos en México: la creación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco

En el proceso de transformación de la tradición oral y pictográfica autóctona en un sistema escrito con caracteres latinos tuvo un papel fundamental la obra de los misioneros, quienes comprendieron desde un primer momento que el estudio de las lenguas autóctonas era el medio indispensable para la conversión profunda y eficaz de la población indígena. Los protagonistas indiscutibles de la primera fase de evangelización de México fueron los religiosos pertenecientes a la orden franciscana, a quienes Adriano VI, con la bula *Exponi Nobis Fecisti*

³ El *Códice Mendoza*, por ejemplo, contiene unos 130 glifos toponomásticos que incluyen plantas (Ortiz de Montellano, 1976).

⁴ Historia de los animales; Partes de los animales; El movimiento de los animales; Cómo se engendran los animales; Del alma; Pequeños tratados de historia natural.

de 1522, les había delegado la autoridad apostólica de la Santa Sede (Ricard, 1933; Baudot, 1983; 1990).

Durante los años inmediatamente posteriores a la Conquista se multiplicaron las obras dedicadas a las lenguas indígenas o redactadas en lengua indígena, que iban a funcionar como precioso auxilio en el trabajo de predicación y administración de los sacramentos: diccionario y gramáticas, doctrinas y catecismos, sermonarios, confesionarios, traducciones de fragmentos de los Evangelios o de epístolas, vidas de santos. Robert Ricard (*ibid.*) enumera 109 obras de este tipo, 80 de las cuales son atribuibles a los Frailes Menores, compuestas entre 1524 y 1572.

El enorme esfuerzo lingüístico de los franciscanos fue coadyuvado por la actividad educativa, con la creación de “escuelas” dedicadas a la población indígena. Las primeras fueron las de Texcoco, fundada en 1523 por Pedro de Gante,⁵ y de México-Tenochtitlan, creada en 1525 tras la llegada de los “Doce”.

El tipo de enseñanza correspondía al nivel de la educación “primaria” europea limitada a nociones elementales de catecismo, escritura, lectura, canto y rudimentos técnicos de trabajos artesanales. Sin embargo, bien pronto comenzó a abrirse camino dentro de la Orden la idea de ofrecer una educación de nivel superior. El objetivo, que nunca llegó a alcanzarse del todo, era formar una élite y un clero católico indígena que participara con los misioneros en la construcción de un futuro estado indio-cristiano. Basándose en las instituciones escolares autóctonas preexistentes, los franciscanos modelaron una forma de enseñanza que sustituyera al *calmecac* prehispánico.

El 6 de enero de 1536, bajo el patronato de Carlos V, se inauguró el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, un centro cercano a la capital. Los alumnos del colegio habían sido reclutados entre los descendientes de la nobleza indígena y los estudiantes que habían destacado en la escuela de Pedro de Gante.

El programa de estudios era el típico de un seminario menor seráfico: *trivium*, es decir, gramática, retórica, lógica, y *quadrivium*, es decir, nociones complementarias de aritmética, geometría, astronomía, música, lectura de las Sagradas Escrituras e iniciación a la teología elemental. El náhuatl y el latín eran las dos lenguas oficiales de la enseñanza en el colegio (Baudot, 1983).

El Colegio de Santa Cruz pudo contar desde su fundación con una nutrida biblioteca, que siguió creciendo con los años, cuyo corpus do-

⁵ El primer franciscano que llegó a México inmediatamente después de la caída de México-Tenochtitlan.

cumental fue creado en sus comienzos gracias al obispo Juan de Zumárraga, quien donó parte de sus libros personales.

En 1572 y 1574 se realizaron dos inventarios de libros, firmados por el propio Sahagún, entonces administrador del colegio.⁶ Por ellos sabemos que la mayor parte de los textos era de tema religioso: están, entre otros, las Epístolas de San Jerónimo, una obra sin título de Santo Tomás de Aquino, varias ediciones de la Biblia y del Nuevo Testamento y un texto de Erasmo, indicado simplemente con el término “*Epístolas*”.⁷ La biblioteca comprendía también obras de filosofía natural e historia, además de los principales textos de los autores clásicos, como Plinio, Quintiliano, Juvenal, Tito Livio, Marcial, Salustio, Plutarco y Cicerón. Dado que uno de los propósitos del colegio era la enseñanza del latín y el español, no es de extrañar que entre los títulos se encuentren también diccionarios, gramáticas y tratados de retórica, incluidos los trabajos de Antonio de Nebrija, Ambrosio Calepino y dos ejemplares del diccionario náhuatl-castellano (y castellano-náhuatl) de fray Alonso de Molina, eminente lingüista y guardián del convento (Baird, 1993; Gruzinski, 1995).⁸

A pesar de los esfuerzos de los promotores de la iniciativa, la clara hostilidad de la Corona española, del clero seglar y los dominicos, además de la inexperiencia de los ex alumnos, a quienes los franciscanos confiaron posteriormente la dirección del colegio, provocaron su declive en 1560.

De todos modos, se trató de una experiencia única en su género. Santa Cruz de Tlatelolco se transformó en un centro privilegiado de investigación sobre la civilización mexicana. Los alumnos del colegio, profundamente cristianizados e instruidos en la cultura literaria europea, ofrecieron a los “*frailes etnólogos*” (Anderson, 1994) una preciosa información sobre su pasado prehispánico, desarrollando la doble función de informantes y correctores de las versiones náhuatl de los textos latinos o españoles. Entre los indígenas trilingües de Tlatelolco fueron reclutados los colaboradores que ofrecieron a los religiosos la aportación esencial para la elaboración y realización de muchas de las crónicas “*etnográficas*”, desde el franciscano Andrés de Olmos al propio Sahagún.

⁶ En García Icazbalceta, J., 1941. *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe (cit. En Baird, 1993: 22).

⁷ E.T. Baird (1993: 22) considera que podría tratarse del *De conscribendis epistolis*.

⁸ Una parte de la biblioteca del Colegio de Tlatelolco sobrevive aún hoy en el Sutro Branch de la California State Library de San Francisco. Michael Mathes ha inventariado todos los libros de la colección, publicando los resultados de sus estudios en el volumen de 1985, *The Americas's [sic] first academia library: Santa Cruz de Tlatelolco*, Sacramento, California State Library Foundation (Baird, 1993).

Dotados de un profundo conocimiento del español, los alumnos del colegio dominaban el latín escrito y hablado y utilizaban un náhuatl de excepcional riqueza. El *Códice de la Cruz-Badiano* es un ejemplo de la actividad y la producción literaria de Tlatelolco.

El grado de aculturación de sus autores y la influencia europea quedan manifiestas en el léxico y en la estructura general del manuscrito. La disposición de los capítulos y de las enfermedades descritas, según un orden que va de la cabeza a los pies, es lo habitual en los textos de medicina europeos de la época. El vocabulario latino utilizado y los nombres de las enfermedades que, en su mayor parte, derivan directamente de fuentes europeas, atestiguan el conocimiento y el dominio de textos clásicos como los de Plinio, Dioscórides y, probablemente, Galeno y Celso (Viesca Treviño, 1991; Somolinos D'Ardois, 1991).

El proceso de redacción de la Historia General y la colaboración con los colegiales de Tlatelolco

Los primeros años que Sahagún transcurrió en México, es decir, el período comprendido entre 1529 y 1574, pueden ser considerados como la fase de su formación lingüística. Alternando la enseñanza y la actividad misionera, el franciscano había adquirido un dominio tan alto del náhuatl oral y escrito que puede ser considerado, con Alonso de Molina, uno de los mejores intérpretes de la lengua nativa (Anderson, 1982). En esta época Sahagún instaura con los alumnos parcialmente hispanizados de Tlatelolco una relación de estrecha colaboración, que será esencial a la hora de redactar la *Historia General*. Seleccionará de entre sus estudiantes a los indígenas que lo ayudarán a coleccionar los textos, a traducir, compilar e ilustrar la monumental "enciclopedia" de la cultura nahua, realizada en más de cuarenta años de trabajo.

En el Prólogo al Libro II, es el propio Sahagún quien describe de manera explícita las fases y el método de redacción de la *Historia*. Tras reunir en el poblado de Tepepulco al primer grupo de informantes, el franciscano comenzó su trabajo redactando en español una "minuta o memoria de todas las materias, de que había de tratar" (Sahagún, 1989: 77). Desde un principio se advierte claramente la voluntad de otorgar un orden bien preciso a los materiales que había que tratar. Basándose en la experiencia de sus predecesores,⁹ el franciscano dio

⁹ E.T. Baird (1993) recuerda que, ya en el siglo XIII, el papa Inocencio IV había encargado a dos franciscanos, Giovanni del Pian del Carpine (a quien Baird llama John de Plano Caprini) y Guglielmo di Rubruck, que recogieran información sobre los mongoles que habían atacado al reino cristiano. Para compilar su *Historia Montolorum*, la primera relación

comienzo a su investigación recurriendo a informantes seleccionados, interrogatorios sistemáticos y cuestionarios fijos cuyo orden seguía escurpulosamente: “Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo el orden de la minuta que yo tenía hecha” (*ibid.*: 78). Por la forma y los contenidos de la obra en su redacción definitiva, queda claro que el modelo enciclopédico medieval fue el referente conceptual del que se sirvió Sahagún a la hora de planificar la estructura de la obra y disponer los datos recogidos según un orden sistemático y jerárquico.

La minuta mencionada en el Prólogo había de ser una especie de cuestionario subdividido por temas y articulado en una serie de preguntas de tipo general a las que los informantes respondían por escrito, utilizando como recurso mnemónico los documentos pictográficos tradicionales, acompañados por enjundiosas explicaciones verbales.

Los alumnos del colegio, los *latinos* instruidos en la “gramática”, tenían la tarea de volver a copiar en grandes folios las imágenes de los códices añadiendo al lado, en caracteres alfabéticos, los comentarios y las explicaciones más amplias y detalladas (León-Portilla, 1960; Bustamante, 1990).¹⁰

En 1561, Sahagún se traslada con los materiales recogidos en Tlatelolco, al convento de Santiago en un primer momento, y posteriormente al de Santa Cruz Aquí, entre 1561 y 1565, tras hacerse de un nuevo grupo de informantes, somete los memoriales de Tepepulco a un proceso de corrección y revisión, ayudado nuevamente por “cuatro o cinco colegiales, todos trilingües” (Sahagún, 1989: 78). En su retiro del colegio, con sus ex-estudiantes, gramáticos, latinos y escribanos, el franciscano se dedicó durante más de un año a reelaborar y reescribir las informaciones recogidas: “En este escrutinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fue Martín Jacobita, que entonces era rector del Colegio, vecino del Tlatilulco, del barrio de Sancta Ana” (*ibid.*: 78).

De modo que, si por una parte se ha de atribuir al franciscano, responsable del plan general de la obra y de los temas tratados, la paternidad última no sólo del texto español sino también del náhuatl,

escrita por un europeo sobre estos pueblos que incluía noticias, recogidas en primera persona, sobre la religión, las costumbres, la historia y la organización política y militar, Giovanni del Pian del Carpine había utilizado un cuestionario bien organizado y extremadamente detallado.

¹⁰ A esta primera fase de investigación se atribuye comúnmente un grupo de documentos en náhuatl, incluidos en los *Códices Matritenses*, denominados por Francisco del Paso y Troncoso *Primeros Memoriales*, Se trata de los folios 250r - 303v del *Manuscrito del Real Palacio* y 51r - 85v del *Manuscrito de la Academia de la Historia* de Madrid, ambos incluidos en los *Códices Matritenses* (Anderson, 1994).

que representa la parte más significativa del *corpus* sahumantino, no hay que perder de vista el papel y la visión europeizada de sus colaboradores trilingües, parcialmente asimilados a la cultura cristiana.

El propio Sahagún declara en la *Relación del autor digna de ser notada*, contenida en el Libro X, que los alumnos del colegio fueron los principales aliados de los misioneros en la extirpación de la idolatría:

Estos muchachos sirvieron mucho en este oficio; los de dentro de casa ayudaron mucho más para destirpar los ritos idolátricos que de noche se hacían, y las borracheras y areitos que secretamente y de noche hacían a honra de los ídolos; porque de día éstos espiaban a dónde se había de hacer algo desto de noche; y de noche, a la hora conveniente, iban con un fraile o con dos, sesenta o ciento destos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacían alguna cosa de las arriba dichas, idolatría, borrachera o fiesta, y prendíanlos a todos los atábanlos, y llevábanlos al monasterio donde los castigaban y hacían penitencia, y los enseñaban la doctrina cristiana, y los hacían ir a matines a la media noche, y se azotaban; y esto por algunas semanas, hasta que aquéllos estaban ya arrepentidos de lo que habían hecho, y con propósito de no lo hacer más. Y así salían de allí catetizados y castigados; y dellos tomaban exemplo los otros, y no osaban hacer semejante cosa, y si la hacían, luego caían en el lazo y eran castigado como dicho es. (Sahagún, 1989: 631-632.)

Responsables junto al franciscano de la transposición escrita de un saber predominantemente oral, es plausible pensar que el papel de los redactores indígenas no fuera totalmente “neuro”. La frecuente interpolación de términos españoles en el texto náhuatl, las referencias temporales no al calendario tradicional sino al cristiano, el tono de reprobación frente a divinidades y “falsas” creencias pertenecientes a un tiempo pasado, la reverencia manifestada ante misioneros y autoridades eclesiásticas y civiles españolas hace ver el grado de aculturación y la voluntad de abrazar el nuevo modelo cultural eurocristiano (Anderson, 1960).

Podemos, pues, imaginar que no sólo Sahagún, sino también los compiladores nahuas contribuyeron de algún modo a adaptar la información conseguida a las categorías cognitivas occidentales y a la estructura europea de la Historia. Klor de Alva, mencionando la posibilidad de que los propios informantes seleccionados por Sahagún aplicaran una censura voluntaria, concuerda en considerar la descripción de las prácticas religiosas contenida en la *Historia* una “distilled version of what a Christian priest and Christianized colegiales would edit after listening to some judiciously self-censored responses” (1988: 47).

Sin embargo, la fuerte aculturación y la educación de impronta humanista de los colegiales de Tlatelolco puede que influyeran también en otros sectores del saber, como el de los conocimientos naturalistas. El aprendizaje del latín no implicaba sólo el estudio de una lengua extranjera, sino también la asimilación de un nuevo sistema de conocimiento y de pensamiento. No es, pues, improbable que los colaboradores indígenas de Sahagún, acostumbrados a consultar y estudiar textos en los que el saber sobre la ciencias naturales era presentado en forma de listas jerárquicas de especies de animales y vegetales de propiedades y comportamientos a menudo fantásticos, herencia de los textos clásicos, proyectaran en la descripción de la fauna americana *topoi* ya asimilados de la cultura europea.¹¹

Después de trasladarse al convento de San Francisco, en México-Tenochtitlan entre 1565 y 1568 Sahagún reelaboró personalmente los manuscritos de Tlatelolco, añadiéndoles los textos dedicados a la retórica, a la filosofía moral y a la versión indígena de la Conquista, recogidos en los primeros años de su estancia en México. Si bien la versión de la *Historia* conocida con el nombre de *Códice Florentino* se realizó mucho más tarde, entre 1578 y 1579, fue en estos años cuando el franciscano confirió un orden definitivo a la columna náhuatl: “por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas todas mis escripturas, y las torné a enmendar y dividilas por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos, y algunos libros por capítulos, y párrafos” (Sahagún, 1989: 78).

Como podemos apreciar claramente en las palabras del propio Sahagún, la organización de los materiales recogidos en los libros, capítulos y párrafos, corresponde a un orden decidido por el autor de la *Historia*, según sus propios criterios, en una fase posterior de reelaboración solitaria de los textos. En el Libro XI, la disposición de las especies animales y vegetales en forma de lista jerárquica, si tenemos en cuenta las consideraciones generales de Goody (1990) respecto a la categoría de “listado” en el pensamiento de los pueblos de escritura incipiente, parece calcar modelos occidentales y expresar una exigencia de orden propia de la cultura “literaria” europea, más que representar una visión del mundo en donde el saber, carente de codificación

¹¹ Al período de Tlatelolco corresponden tres series de documentos en náhuatl, también contenidos en los *Códices Matritenses*: los *Segundos memoriales*, los *Memoriales en tres columnas* y los *Memoriales con escolios*. Los *Segundos memoriales*, consistentes en dos fragmentos en náhuatl no incorporados en el *Códice Florentino*, están contenidos en el capítulo I (fols. 49-52) del Manuscrito del *Real Palacio* y en el capítulo III (fols. 2-5) del Manuscrito de la *Academia de la Historia*. Los *Memoriales en tres columnas* corresponden por su parte a los capítulos I y II del Manuscrito del *Palacio* y III y V del Manuscrito de la *Academia*; en fin, los *Memoriales con escolios* corresponden a los folios 160-70 del Manuscrito del *Real Palacio* y 88-96 del Manuscrito de la *Academia de la Historia* (Cline, 1973a).

alfabética, adquiriría formas mucho menos sistematizadas. Muy diferente es la opinión de Ortiz de Montellano, el cual, analizando los capítulos dedicados a plantas y animales en su intento de reconstruir el sistema taxonómico nahua, afirma que “la división en párrafos y la organización de las listas de especies en el Libro XI del *Códice Florentino* fueron hechas por los nahuas y no por Sahagún” (1984: 118). En realidad, Ortiz hace suya la tesis ya expresada por López Austin (1974) en un conocido estudio sobre los cuestionarios utilizados por Sahagún en el proceso de recopilación de los datos. Este último, en efecto, aun reconociendo la fuerte dependencia del plan general de la obra de modelos enciclopédicos medievales, atribuye a Sahagún solamente la división en capítulos del Libro XI, pero no la organización en párrafos ni la clasificación de las especies. Para refrendar su tesis el estudioso mexicano cita el fenómeno de la “doble clasificación”, es decir, las repeticiones de un mismo animal en capítulos diferentes, como por ejemplo la nutria, (*aitzcuintlí*), nombrada y descrita una primera vez en la sección dedicada a los mamíferos y luego, de nuevo, en la dedicada a los animales acuáticos. Igualmente indicativo, a su modo de ver, es el caso de la serpiente *tzicanantli*, mencionada entre las hormigas y no entre las serpientes por su costumbre de vivir en los hormigueros. En un sistema de clasificación biológica rudimentario como el europeo del siglo XVI, afirma López Austin (*ibid.*), estas “libertades taxonómicas” habrían sido imperdonables.

Con todo, hay que tener presente que también en los cuatro libros (VIII-X) dedicados a los animales de la *Naturalis historia* de Plinio, indicada frecuentemente como uno de los principales modelos que inspiraron la *Historia general*, la clasificación de las especies presenta un carácter incompleto y fragmentario. El único tipo de orden que Plinio respeta es el basado en el hábitat: tierra, aire y agua, con el añadido de la categoría restante de los insectos. Su obra está llena de anécdotas y fábulas dirigidas a impresionar la fantasía del lector, de llamadas, de añadidos y repeticiones. El discurso se desarrolla más por libre asociación de ideas que siguiendo un orden inspirado en determinadas características anatómicas o morfológicas. Por lo demás, la clasificación biológica europea se fundará durante mucho tiempo en la autoridad de los textos clásicos, siendo Plinio precisamente una de las fuentes principales de muchos bestiarios y enciclopedias medievales y de la baja Edad Media.

Las repeticiones presentes en el Libro XI podrían depender, pues, de las dificultades halladas por Sahagún a la hora de adaptar especies, en muchos casos no inmediatamente asimilables a las europeas, a un esquema clasificado fundado en la *auctoritas* de los clásicos, a me-

nudo indulgente con lo extraño y maravilloso, que comenzará a adquirir forma y estructura más definidas a partir de la publicación, en 1583, del tratado *De Plantis*, de Andrea Cesalpino, una de las primeras aplicaciones de la lógica formal aristotélica a cuestiones de taxonomía biológica (Minelli, 1991).

Además, algunas incongruencias que pueden descubrirse en la lista de los taxa evidencian la intervención del franciscano. López Luján (1991), en un análisis de los textos sahumaguntinos sobre peces y moluscos contenidos en el *Códice Florentino*, considera que su clasificación dentro del Libro XI ha de atribuirse totalmente a Sahagún. Los moluscos, por ejemplo, están clasificados y descritos según dos principios diferentes, decididos a todas luces por el franciscano: como animales acuáticos, en el capítulo III, y como materiales de labra en el capítulo VIII, dedicado a las piedras preciosas. Como ejemplo, el autor subraya la inclusión de la 'pez' (*chapopotli*) en el segundo párrafo del capítulo III, dedicado a los peces. En español, efectivamente, la palabra 'pez' posee un significado en masculino y otro en femenino (*ibid.* 1991). En este caso, sin embargo, la confusión entre cosas animadas e inanimadas no parece reflejar la lógica clasificatoria de un mundo medieval en el que la separación estaba muy clara; más bien invita a pensar que se trata de la interpolación de un copista poco experto en lengua española.

Los modelos literarios de la Historia general y el plan general de la obra

La pertenencia de la obra de Sahagún a la tradición enciclopédica medieval ha sido ampliamente debatida. Entre los antecedentes indicados con mayor frecuencia como modelos en los que se inspiró el franciscano para organizar sus materiales figuran las obras sistemáticas de biología de Aristóteles, la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo, las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla y una *Petite encyclopédie* del siglo XIII que tuvo extraordinaria difusión: el *De proprietatibus rerum*, del franciscano Bartholomaeus Anglicus o de Glanville.

Según Garibay (1971), Plinio es la fuente utilizada por Sahagún para la planificación global de la *Historia general*. Los treinta y siete libros de la *Naturalis historia* están ordenados según un modelo jerárquico que va de la cosmología (Libro II), a la geografía (Libros III-VI), al hombre (Libro VII), a los animales (Libros VIII-IX), a la botánica (Libros XII-XIX), a la medicina (Libros XX-XXXII), para terminar con los metales, los colores y las piedras (Libros XXXIII-XXXVII). Del mismo modo, tanto las primeras redacciones de la obra de Sahagún como la

versión más tardía del *Códice Florentino* están articuladas según una misma disposición jerárquica de los temas tratados.

En la versión inicial de los *Primeros Memoriales* (1558-1560),¹² Sahagún subdividió sus materiales en dos categorías principales: el tratado de las “cosas divinas” y de las “humanas”. En la siguiente fase de revisión en Tlatelolco (1564-1565) añadió un tercer tema: la historia natural.

La misma tripartición se mantuvo en los doce libros del *Códice Florentino*, organizados según un orden decreciente que comienza con las divinidades y los diferentes aspectos de la religión indígena (Libros I-V), continúa con la descripción de los cuerpos celestes y los fenómenos físicos (Libro VII), la jerarquía humana subdividida en nobles, mercaderes y artesanos (Libros VII-X), y termina con el mundo natural dividido en animales, plantas y minerales (Libro XI). Las principales desviaciones de este esquema general están representadas por el Libro VI y el Libro XII, dedicados respectivamente a la retórica y a la historia de la Conquista, añadidos en la fase final de la redacción de la Ciudad de México (1565-1569). Como subraya Robertson (1966), se trata de temas sustancialmente extraños al contenido tradicional de las enciclopedias medievales, que Sahagún tuvo que afrontar en virtud de su contacto directo con el Nuevo Mundo.

El plan general de las dos obras, pues, parece muy similar en sus líneas generales, pero llega a ser paralelo en la parte más directamente relacionada con la historia natural. Plinio clasifica a los animales según su hábitat: tierra (animales terrestres, Libro VIII), aire (pájaros, Libro X) y agua (animales acuáticos, Libro IX), añadiendo los insectos (Libro XI). El mismo principio clasificatorio está presente en la *Historia general*: el capítulo I del Libro XI está dedicado a los animales terrestres, el capítulo II a los pájaros, los capítulos III y IV a los animales acuáticos, el capítulo V a los insectos.¹³ Tanto en la obra de Plinio (Libros XII-XXV) como en la de Sahagún (Libro XI, caps. VI-VII), la sección dedicada a las plantas ocupa los capítulos inmediatamente siguientes a los dedicados a la fauna. La relación sobre las piedras preciosas, los metales y los colores, si bien con un orden ligeramente diferente, cierra en ambas obras el tratado de historia natural.¹⁴

¹² Vid. Nota 10.

¹³ Las serpientes, tratadas por Plinio en el Libro VI, dedicado a los animales terrestres, las trata Sahagún en los capítulos IV y V, dedicados, respectivamente, a los animales acuáticos y los insectos.

¹⁴ A las piedras preciosas, los metales y los colores se les dedican, por este orden, los capítulos VIII, IX y XI de la *Historia general* y los Libros XXXVI, XXXII y XXXV de la *Naturalis historia*.

A diferencia de Garibay, Robertson (1959: 1966) considera que la influencia de Plinio en Sahagún estuvo mediatizada por la obra de Bartholomaeus Anglicus, estructurada según un esquema tripartito y jerárquico común a gran parte de las enciclopedias medievales. Los diecinueve libros de que consta el *De Proprietatibus rerum* siguen un plan metódico que desciende de lo incorpóreo a lo corpóreo: de Dios a los ángeles, al alma humana, al cuerpo humano, al universo físico y al tiempo. Luego de nuevo se vuelve a una exposición de tipo filosófico pero sobre las sustancias, los elementos, la naturaleza y los animales, la geografía, la mineralogía y la alimentación. Todos los temas están a su vez subdivididos según un orden que va de lo superior a lo inferior: de la Trinidad a los ángeles, del hombre a sus enfermedades, de los cuerpos celestes a la tierra, para terminar con el reino animal, vegetal y mineral.

Además de la estrecha semejanza en el esquema general, Robertson halla algunos elementos más específicos, que apoyan su tesis. Ante todo, la semejanza iconográfica entre dos ilustraciones que aparecen, respectivamente, en el Libro VII del *Códice Florentino* y en el Libro X (*De la materia y forma*) de una edición española del *De Proprietatibus rerum*, fechada en Toledo, 1529.¹⁵

Pero son sobre todo las descripciones maniqueístas de los vicios y las virtudes de los diferentes tipos humanos, divididos en buenos y malos, contenidas respectivamente en el Libro X de la *Historia general* y en el Libro VI del *De proprietatibus rerum*, lo que, según Robertson (1966) constituye la prueba decisiva del estrecho nexo existente entre las dos obras. Un ejemplo particularmente significativo de la influencia de los modelos culturales occidentales lo tenemos en el capítulo octavo del Libro X de la *Historia general*, en el que se define al buen artista como la persona capaz de sombrear, mientras que por los ejemplos existentes de pintura nativa sabemos que el claroscuro fue introducido por los españoles durante el primer periodo colonial. Del mismo modo, se considera que es un buen cantero quien sabe realizar arcos, totalmente desconocidos en la arquitectura prehispánica.

También según Escalante Gonzalbo (1999) las fuentes clásicas estuvieron mediatizadas por los compendios enciclopédicos medievales; en particular el *Hortus sanitatis*, un tratado de historia natural escrito en el siglo XV por el médico alemán Johann von Cube, presenta sor-

¹⁵ En ambas figuras se representa un paisaje con edificios circundado por un marco circular, flanqueado por cuatro figuras que, en el *Códice Florentino*, cuatro cabezas aladas que representan los vientos. Robertson (1959), visto el gran número de ediciones impresas del *De proprietatibus rerum* publicadas antes de 1500, considera muy probable que un ejemplar de esta obra se conservara en la biblioteca del colegio de Tlatelolco.

prendentes analogías con el Libro XI del *Código Florentino*, tanto en su estructura general, como en la representación iconográfica de las especies animales. La comparación entre las imágenes realizadas por los *tlacuilos* de Sahagún y las incisiones que ilustran una edición impresa del *Hortus sanitatis* fechada en 1536 revela indudables semejanzas formales y compositivas.

El Libro XI del Código Florentino: características generales y cotejo con la sección dedicada a la fauna de los Códices Matritenses

A pesar de que el proceso de elaboración del Libro XI, sin aparentes antecedentes en los *Primeros Memoriales*, no esté tan claro como el de otras secciones de la obra, analizando y cotejando textos sobre la fauna contenidos en los *Códices Matritenses* y en el *Código Florentino* podemos hallar otros indicios sobre la organización de los datos.

Los *Códices Matritenses* representan, como ya vimos, las redacciones más antiguas de la obra de Sahagún. Se trata de dos manuscritos que forman una sola unidad, dos volúmenes de una única obra: el primer manuscrito, que comprende los Libros I-VI, se conserva en la Biblioteca del Real Palacio de Madrid; el segundo manuscrito es un volumen que contiene los Libros VIII-XI, conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Las relaciones sobre los animales comienzan en los folios 248-249 del Manuscrito de la Real Academia, tras la descripción de las plantas.¹⁶ Escrito en una única columna central, en náhuatl, el texto conserva las anotaciones al margen y los títulos de los capítulos y párrafos escritos por Sahagún de su propio puño.

Una de las diferencias más evidentes consiste en el distinto orden con que, con respecto al *Código Florentino*, se presentan los primeros dos capítulos: aquí es el tratado sobre los pájaros (fols. 248-264) el que precede a la sección dedicada a los mamíferos (fols. 264-275v) y no al contrario, la sucesión de los párrafos y el contenido de las descripciones, a su vez, son sustancialmente idénticos a los de la columna náhuatl del Libro XI del *Código Florentino*. Como bien observara López Austin (1974a), la impresión que se recibe hojeando los textos de los *Matritenses* es que el manuscrito es la copia de un documento anterior desconocido. El copista, en efecto, parece transcribir un texto cuya lectura anticipa frecuentemente, saltando fragmentos completos para luego

¹⁶ El texto de los folios 248-249 fue tachado con una línea por el copista, que luego volvió a escribirlo, con ampliaciones y modificaciones, a partir del f. 249v.

darse cuenta del error y anular los pasajes anticipados, que aparecen luego en la narración.

El dato más significativo, sin embargo, consiste en la inexistencia, con algunas excepciones, de epígrafes en náhuatl de los párrafos. Generalmente los títulos están anotados en español en el margen izquierdo del folio. Este elemento hace suponer que su traducción fue posterior, con toda probabilidad debida a los colegiales de Tlatelolco, en una fase de ultimación y transcripción del manuscrito.¹⁷

Así pues, no sólo la estructura organizativa global del Libro XI, sino también la división de las especies animales en grupos según los títulos de los párrafos parece depender en gran parte de un orden establecido por Sahagún para sus materiales, derivado, muy probablemente, de un tipo de sistematización ya presente en los propios cuestionarios.

Efectivamente, si bien Ortiz de Montellano (1976, 1984) considera que la organización en párrafos del *Códice Florentino* constituye una guía importante para comprender la taxonomía nativa, las divisiones internas de los capítulos I-V del Libro XI parecen hacer depender el tema esencialmente “nuevo” de la fauna del Reino de Nueva España de categorías organizadas según criterios familiares al mundo europeo, pero no siempre coincidentes con la lógica del sistema indígena.

Todo el Libro XI, en efecto, está dividido en trece capítulos ordenados según un principio clasificatorio estrictamente jerárquico que se repite, como en un juego de cajas chinas, dentro de cada sección dedicada a un tema específico.¹⁸

El cotejo entre los respectivos títulos de los párrafos del Manuscrito de la Real Academia y del *Códice Florentino* confirma la existencia de un plan riguroso que supedita y enmascara, en muchos casos, la organización nativa de los taxa. En la sección dedicada a los animales, en efecto, no existe casi nunca correspondencia directa entre las dos versiones: en la columna náhuatl del *Florentino* falta, por lo común, el término general que define a toda la categoría. Algunos ejemplos sa-

¹⁷ Los epígrafes de los párrafos de los *Códices Matritenses*, se han mantenido casi sin cambios en la columna española del *Códice Florentino*, más tardío.

¹⁸ La sección dedicada a la botánica revela el mismo plan metodológico. En el sexto capítulo, la descripción “de los árboles mayores” va seguida de la “de los árboles silvestres medianos”, de cada una de las partes de los árboles, de los frutos y de las raíces comestibles. El capítulo siguiente lo ocupa completamente un tratado sobre las hierbas: alucinógenas, setas, plantas comestibles consumidas crudas o cocidas, “hierbas medicinales” y “olorosas”. Todo lo que no cabe en alguna clara clasificación cierra la sección dedicada a las plantas: “hierbas que no son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas” y “arbustos, que ni bien son árboles ni bien hierbas, y de sus flores”. El texto sobre el reino mineral sigue igualmente esta lógica. La descripción de las piedras preciosas va seguida de la de los minerales, siguiendo este orden: oro, plata, cobre y plomo.

cados del capítulo dedicado a las aves podrán servir para aclarar mejor la cuestión.

En el primer párrafo están reunidos en un único grupo las aves cuyas plumas representaban la materia prima con que los *amantecas*, maestros del arte plumario, fabricaban sus excelentes creaciones. La habilidad con que estos artesanos realizaban mosaicos de plumas despertó desde un primer momento el interés de los españoles,¹⁹ y en el Manuscrito de Madrid el título del párrafo reza: “Párrafo primero de las aves de pluma rica” (f. 249v). En la columna náhuatl del *Códice Florentino*, esta definición ha sido cambiada por una expresión mucho más genérica: “Injc ce parrapho: itechpa tlatoa, in jzqujtlamantin nepapan totome: in çaço quenamjque” (“Primer párrafo, que habla de todos los diferentes tipos de aves, de cualquier tipo”) (Sahagún, 1963, XII: 19). Las plumas, procedentes por lo general de las lejanas provincias costeras del golfo de México y del Pacífico, eran consideradas en el mundo indígena un bien más precioso que el oro y la plata. Sin embargo, se tiene la impresión de que Sahagún organizó el capítulo sobre las aves respetando el modelo jerárquico de todo el tratado zoológico: si la descripción de los animales terrestres comienza con el párrafo dedicado a “las bestias fieras”, comenzando, según un *incipit* típico de los bestiarios, por el “tigre²⁰ ... príncipe y señor de los otros animales” (Sahagún, 1989, II: 678-679), el capítulo sobre las aves se abre con el párrafo dedicado a las especies más preciosas y vistosas, comenzando por el *quetzaltototl* (*Pharomacrus mocinno*), cuyas largas plumas caudales de color verde intenso eran atributo exclusivo de la clase noble (Aguilera, 1985).

El segundo párrafo prosigue con el tratado de los papagayos, también muy solicitados por el colorido de su plumaje, y de los colibríes. En el Manuscrito de Madrid el título en español escrito por el propio Sahagún (f. 251v) reza: “Parrapho 2 de los papagayos y zinzones”. La traducción literal del epígrafe correspondiente en la columna náhuatl del *Códice Florentino* es muy diferente: “Segundo Párrafo, que habla de pájaros como el toznene y el alo, y de otras cosas”

¹⁹ Cfr: Cristóbal Colón, 1982, *Textos y documentos completos*, Madrid, Alianza Editorial; Michele da Cuneo, 1965, *De Novitatibus Insularum Oceani Hesperii Repertarum a Don Christoforo Columbo Genuensi*, Caracas, Goedesia Constructura; Martín Fernández de Enciso, 1897, *Suma de Geografía*, Santiago de Chile.

²⁰ De manera similar, en el *Sumario de la historia natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, un tratado compuesto en 1525 y dedicado casi por entero a las noticias zoológicas, botánicas y etnográficas, con breves digresiones sobre temas de actualidad administrativa (los indios, las minas de oro, la ruta hacia las islas de las especias, es decir las Molucas), se abre la sección dedicada a la fauna “De los animales y sobre todo el tigre” (1992, XI 71).

("Injc vme parrapho: intechpa tlatoa in totome, in juhqui iehoatl Toznene, in Alo: yoã in cequintin") (Sahagún, 1963, XII: 22). La etiqueta lingüística 'papagayo', que define una categoría general de pájaros, de características morfológicas similares, parece no tener correspondencia en la lengua indígena. El término genérico ha sido sustituido en náhuatl por dos palabras específicas, *toznene* y *alo*, que se refieren a especies bien distintas: respectivamente al *Amazona ochrocephala* y al *Ara macao* (Sahagún, 1963, XII: 22). Según Ortiz de Montellano (1984), es precisamente este tipo de epígrafes lo que ofrece información adicional a los datos puramente lingüísticos, revelando la existencia de "categorías latentes" ampliamente inclusivas, carentes de referente léxico aunque correspondientes a un tipo de subdivisión de los taxa realizada por los informadores indígenas de Sahagún. En este sentido, aun siendo la de los 'papagayos' una categoría implícita, representaría una de las divisiones principales del taxon de nivel inmediatamente superior 'tototl', es decir, 'ave'. Estudiosos de taxonomías folk como Brent Berlin (1992) han afirmado la existencia, en muchos sistemas de clasificación, de grupos de plantas y animales altamente genéricos y comprensivos, reconocidos por los individuos según características morfológicas comunes, que no son designadas lingüísticamente.²¹ En el caso del manuscrito de Sahagún, sin embargo, el orden de exposición con que se presentan las especies y la frecuente ausencia de denominaciones "indígenas" a nivel de grupos más inclusivos de taxa revelan la exigencia de su autor de clasificar y ordenar la novedad según las tipologías de lo conocido. Por lo demás, la influencia de los modelos clásicos en los primeros cronistas del Nuevo Mundo es bien conocida (Gerbi, 1975). Gonzalo Fernández de Oviedo, el primer naturalista de Indias, organiza la realidad natural precisamente según el libro de Plinio, texto que dicta el orden expositivo de todo el *Sumario*.

Las agrupaciones en que se divide la fauna del Libro XI, corresponden, efectivamente, a categorías de alguna manera familiares para el mundo europeo. Los papagayos representaban un grupo bien definido de aves, sin duda alguna "exóticas", pero no desconocidas. Ya había hablado de ellos Plinio en el Libro X de la *Naturalis historia*, subrayando la extraordinaria capacidad de estos pájaros procedentes de la India de imitar la voz humana. Los textos de los primeros viajeros europeos, empezando por Colón, señalan frecuentemente la presencia de papagayos, como confirmando la efectiva otredad de las tierras descubiertas, y Oviedo les dedicará todo un capítulo en su *Sumario* (1992, XXIX: 103).

²¹ Se trata del nivel etnobiológico definido por Berlin (1992) "intermedio" (vid. Nota 31).

También podría atribuirse a Sahagún la decisión de tratar en un mismo párrafo papagayos y colibríes, igualmente exóticos estos últimos, aunque sin duda alguna diferentes de los primeros por su aspecto morfológico, su comportamiento y costumbres alimentarias, siendo también percibidos claramente como diferentes por los propios nahuas. En el título del párrafo de los *Códices Matritenses* y en la nota al margen izquierdo del folio 251v, Sahagún recurre al término de origen tarasco *zinzones*²² que, curiosamente, al parecer no reconocían los copistas indígenas, que se valían de la expresión “otros más” en vez del término común nahua *huitzilin*.

Igualmente ejemplar es el título del cuarto párrafo dedicado a las “aves de rapiña”, como se lee en el epígrafe del manuscrito de la Real Academia: “Parrapho 4 de las aves de rapiña” (f. 254v). También aquí el título de la columna náhuatl del *Código Florentino* es mucho menos genérico que el de la española, introducido por Sahagún en los *Matritenses*: “Injc navi parrapho intechpa tlatoa in ixqujchtin totome” (“Cuarto párrafo, que habla de todos los pájaros”) (Sahagún, 1963, XII: 40). Como en el caso de los papagayos, Ortiz de Montellano (*ibid.*: 119) considera que la categoría de las rapaces²³ representan uno de los grupos de alto nivel taxonómico según el criterio de los informantes nativos. En realidad, la lista de aves comprendida bajo la denominación “de rapiña” parece responder a criterios clasificados decididamente europeos. Sorprenden, en primer lugar, las semejanzas con la lista de las rapaces que ocupa los párrafos 6-35 del Libro X de la *Naturalis historia* de Plinio. El párrafo 6 se abre con la descripción de las características generales del águila y de las seis variedades de este predador. El tratado prosigue con los buitres y los halcones (dieciséis variedades). Luego, después del cuco y los milanos, considerados por Plinio “tipos” de halcones, se introducen las cornejas, los cuervos y las rapaces nocturnas (las lechuzas, los mochuelos y el búho). En el *Código Florentino* el desarrollo del texto es similar. Comienza con la exposición de las características generales del águila y sus siete variedades, y continúa luego tratando los buitres, los búhos, los cuervos y las diferentes espe-

²² El término ‘colibrí’, de origen caribeño, entró muy tarde en el español. Apareció por primera vez en francés hacia 1640. Las primeras denominaciones utilizadas por los cronistas españoles fueron ‘pájaro mosca’ o ‘pájaro mosquito’ (Oviedo, 1946: 496, ‘zumbador’ y ‘zunzón’ (Durán, 1995, II: 26) (Tuttle, 1976: 609, nota 24).

²³ Se trataría, en este caso, de una categoría provista de un referente lingüístico que el autor localiza en el término náhuatl *tlahuítequini*. Sin embargo, el sustantivo verbal a que se refiere Ortiz de Montellano no aparece en el epígrafe del párrafo como etiqueta “genérica” y calificativa de una categoría global de aves. Su significado literal es ‘el que ataca con fuerza a las cosas’, y lo hallamos con atributo descriptivo de algunos tipos de águilas y halcones incluidos en el párrafo.

cies de halcones. El párrafo se cierra con la descripción del alcaudón (*Lanius ludovicianus* Linnaeus) y su característica manera de atravesar a sus presas en las ramas de los árboles y las hojas de agave.

Igualmente indicativa del influjo de los modelos europeos de Sahagún parece ser la fácil equiparación con las especies del Viejo Mundo. Al contrario de otros párrafos, en los que la otredad de la fauna obliga a Sahagún a mantener en la columna española del *Florentino* la denominación indígena y a idear una serie de perífrasis para explicar cada uno de los ejemplares propios del Nuevo Mundo, la mayoría de los pájaros incluidos en esta lista recibe una identificación inequívoca.

El franciscano no tiene ninguna dificultad en hallar equivalentes semánticos que le permiten asimilar sin titubeos las especies autóctonas a las europeas: “Hay águilas en esta tierra, de muchas maneras, ...hay también... águilas pescadoras, hay... unas aves que comúnmente se llaman auras, ...hay ... búhos, muchuelos, cuervos, cuervos marinos, halcones, azores, sacres, cernícalos, cavilanes, alcotanes y esmerejones” (Sahagún, 1989, II: 705-708). Un proceso similar, aunque inverso, ocurre en el texto náhuatl. Junto a las denominaciones indígenas aparecen algunos términos españoles, señal del dominio por parte de los informantes de Sahagún de la nomenclatura con que los europeos habían ido asimilando lo incógnito con lo familiar: ‘turcuello’, ‘alcon’, ‘moralo’, ‘sacre’, ‘cavillan’.

Los restantes párrafos del capítulo dedicado a los pájaros presentan características similares. En la mayor parte de los casos, a las categorías lingüísticas españolas que subdividen la fauna en grupos homogéneos —“De las codornices”, “De los tordos, grajas y urracas y palomas”, “De los gallos y gallinas de esta tierra” (Sahagún, 1989, II: 710-712), les corresponde la indeterminación de las denominaciones indígenas: “Párrafo cinco, que habla de otros tipos de pájaros, de cualquier tipo”, “Párrafo seis, que habla de otros tipos de pájaros”, “Párrafo siete, que habla de otros pájaros, de sus costumbres”²⁴ Algunas agrupaciones, en fin, parece seguir directamente a Plinio, como el párrafo octavo —“De los pájaros que cantan bien”— parangonable a la sección de la *Naturalis historia* dedicada a las aves canoras.²⁵

Sin embargo, lo que sugiere la dependencia de modelos taxonómicos occidentales no es sólo la organización formal de la materia. En

²⁴ “Injc macujlli parrapho: oc centlamantin itechpa tlatoa, in jxqujchtin totome, in çaço quenamjque - Injc chiquacen parrapho: itechpa tlatoa, in oc centloamätin totome - Injc chicome parrapho: itechpa tlatoa in oc centlamätin, totome, in quenamjq” (Sahagún, 1963, XII: 45, 49).

²⁵ Del mismo modo, Oviedo titula un párrafo de su *Sumario* “De los ruiseñores y otros pájaros que cantan” (1992, XLVI 126).

determinados casos, son los propios contenidos de las descripciones los que revelan superposición y fusión de significados.

El fragmento que introduce las características generales del águila es, en este sentido, de especial interés. El texto náhuatl del *Florentino* subraya el carácter valeroso e impávido de esta ave, capaz de plantar cara al sol: “vel qujxnamjqui, vel qujtzimoquetza in tonatiuh”, literalmente ‘[el águila]... está con la cara (¿los ojos?) cerca, se pone a mirar de cerca al sol’ (Sahagún, 1963, XII: 40). En el margen izquierdo del folio 255 del Manuscrito de la Real Academia, el propio Sahagún anota “la vista del águila”, mientras que la glosa española del *Códice Florentino* subraya que el águila “tiene recia vista; mira al Sol de hito en hito” (Sahagún, 1989, II: 706).

La vista prodigiosa del águila y su capacidad de mirar fijamente al sol eran *topoi* literarios muy difundidos en el mundo occidental. Dice Plinio en el Libro X: “Sólo el aliaeto,²⁶ cuando sus crías son aún implumes, las obliga, zarandeándolas con frecuencia, a mirar fijamente los rayos del sol, y si se da cuenta de que una de ellas tiene los ojos cerrados o los tiene llenos de lágrimas, la arroja del nido por bastarda y degenerada” (1983, X: 419). En la llamada *versio bis* del *Fisiólogo*, uno de los bestiarios más conocidos del Occidente medieval, leemos: “el nombre del águila procede de la agudeza de su vista... Cuando se coloca frente a los rayos del sol, no aparta los ojos” (Morini, 1996: 25). En el Libro XII del *De proprietatibus rerum*, Bartholomaeus Anglicus afirma: “el águila es assí dicha por la agudeza de su vista según dice Aristóteles... ella vey el sol en su çírculo syn pasar deterimento en los ojos y syn enpeçer a su vista” (1494, Libro XII, Capitulo II).

En la cosmología nahua, el águila era un ave de marcadas valencias solares. Sin embargo, las modalidades expresivas con que en el texto sahanguntino se representa la asociación entre el sol y el águila parecen derivar de modelos occidentales y no indígenas. Podemos hallar coincidencias notables con la *Historia naturalis* de Plinio también en el texto descriptivo del *itzcuauhtli*, es decir, ‘el águila de obsidiana’. Lee-mos en el *Florentino*:

Y así se llama, águila de obsidiana, que ataca repetidamente con fuerza las cosas,²⁷ los ataca con fuerza, los mata, a los ciervos, los animales

²⁶ Un tipo de águila de la que habla Plinio en los párrafos 8-11 del Libro X. Podría tratarse del *pandion haliaëtus* o del *haliaëtus olbicilla*.

²⁷ C.E. Dibble y A.J.O. Anderson, quienes prepararon y tradujeron la versión inglesa de la columna náhuatl del *Códice Florentino*, siguen la glosa de Sahagún traduciendo “Y es llamado *itzcuauhtli* porque es una gran ave predadora” (And it is called *itzcuauhtli* because it is a great bird of prey) (Sahagún, 1963, XII: 41).

feroces. Así pues los mata, ataca su morro con sus alas y luego les pica los ojos. Mata incluso a serpientes muy grandes, y mata sin problemas a cualquier ser que se mueva volando, en el aire. Los transporta a donde quiera para comérselos²⁸ (Sahagún, 1963, XII: 41).

Con palabras semejantes se describe en el Libro X de Plinio la técnica de caza del águila

Las águilas de la primera y segunda especie no tienen suficiente con adueñarse sólo de los cuadrúpedos más pequeños, sino que luchan también con los ciervos. Se posan sobre los cuernos del ejemplar, le arrojan a los ojos gran cantidad de polvo que recogen revolcándose en la tierra, y le atacan con las alas, hasta que el ciervo cae por los peñascos. Y no les es suficiente un sólo enemigo: aún más feroz es la lucha con las serpientes de grandes dimensiones, y mucho más incierta, aunque ocurre en el aire... (1983, X: 423).

Es muy posible que los alumnos profundamente aculturados de Sahagún, cuyo papel central de informantes en la compilación de la *Historia* ya subrayamos anteriormente, atribuyeran a animales fácilmente asimilables a las especies del Viejo Mundo características y comportamientos que habían entrado a formar parte de su patrimonio cognoscitivo.²⁹ La obra bilingüe de Sahagún es, efectivamente, un texto extremadamente complejo, en el que varias voces interactúan en diferentes niveles. A través de las categorías taxonómicas occidentales con las que contempla la naturaleza del Nuevo Mundo, el franciscano planea una "histoire naturelle" dividida en capítulos y párrafos que no posee ninguna correspondencia en la cultura indígena. Selecciona los temas a tratar y recoge la información según una secuencia preestablecida de preguntas, imponiendo una organización europea a la naturaleza americana. Por otra parte, ni siquiera sus propios informantes pertenecen ya a un mundo "auténticamente prehispánico". La cristianización y la educación de tipo humanista habían generado en ellos una visión del mundo diferente con la asimilación de un nuevo sistema de conocimientos, algo que destaca con toda evidencia en los textos.

Luisa Pranzetti llega a conclusiones semejantes, subrayando la presencia de tórtolas monógamas (*cocotli*) que lloran a su compañero des-

²⁸ "yoan injc mjtoa: itzquauhtli, cenca tlavitequjn, q'nvitequj, qujnmijctia in mamaça, in tequanjme, injc qujnmijctia, qujmjxtlatzinja, ica in jaztlacapal: yoan njman qujmjxtelolo chipinja. In cocoa cenca tomaoaque, vel q'nmjctia: yoan vel qujnmjctia, in çaço tleique patlätinemj, ehecaticpac: qujnica in çaço canjn qujnquatiuh" (Sahagún, 1963, XII: 41).

²⁹ El latín escrito lo aprendían los alumnos indígenas copiando fragmentos enteros de los textos, elegidos por los maestros, conservados en el colegio (Robertson, 1959).

aparecido tanto en la obra de Sahagún como en la de Bartholomaeus Anglicus: “Ambos autores parecen redactar la descripción basándose en un mismo cuestionario. Ambos subrayan la monogamia de la tortola, su castidad tras la muerte de su compañero y, aunque diferentes, sus virtudes medicinales, además de origen onomatopéyico de su nombre” (1998: 61).

La autora (*ibid.*) sostiene la hipótesis según la cual los misioneros franciscanos, convencidos de la necesidad de establecer un terreno de encuentro entre la simbología cristiana y la autóctona, pudieron haber hallado en la efectiva monogamia de las tortolas un ámbito de comunicación común a partir del cual combatir la poligamia indígena. Sin embargo, no excluye que los propios informantes de Sahagún pudieran haber atribuido a la tortola unas características que en Europa eran un topos literario muy difundido, que ya formaba parte de su imaginario.

Concluyamos este análisis de los textos sahaguntinos sobre la fauna con un ejemplo sacado del capítulo III del Libro XI del *Códice Florentino*, dedicado a los animales acuáticos. El cuarto párrafo introduce un animal desconocido en el Viejo Mundo, cuya sabrosa carne fue bien pronto apreciada por los europeos: la iguana (Oviedo, 1992, VI, LVI: 31-32; 141).

En las primeras líneas del texto náhuatl se lee que este reptil, donominado *cuauhcuetzpalin*, es decir, ‘lagarto de los árboles’, se nutre con insectos, moscas y tierra. Sin embargo, más adelante se dice: “Es un animal que respira muy fuerte: aunque durante dos o tres, o incluso cinco días, se le encierre en alguna parte, si no come nada, sigue vivo. Se queda con la boca abierta inhalando aire. Así sigue en vida”³⁰ (Sahagún, 1963, XII: 61). En el margen izquierdo del folio 278 del manuscrito de la Real Academia, Sahagún anota: “yaguana que se mätiene en el ayre como camaleó”. Cotejemos ahora el texto del Florentino con lo que dice Plinio a propósito del camaleón: “La forma y el tamaño sería el de un lagarto, si las patas no fueran rectas y más altas... Este animal, que se queda erguido sobare las patas y siempre con la boca abierta, es el único que no come, ni bebe ni toma ningún otro alimento que no sea aire, y a pesar de tener las fauces terriblemente abiertas, es inofensivo” (1983, VIII: 220-221).

También en este caso, pues, los modelos del saber naturalista occidental parecen ejercer, como en gran parte del Libro XI, su influencia. Quizá a partir de una observación directa —la iguana es efectivamente un reptil que gracias a su lento metabolismo puede pres-

³⁰ “Inj vel ihio tlapalivi: in manel omjlhujtl, eilhujtl, anoço nel macujlilhujtl, cana tzaqualoz. In atle qujqvaz, ca ioltz: camachalotoc, qujhiioantoc in ehecatli ic ioltoc” (Sahagún, 1963, XII: 61).

cindir de la comida durante largos períodos— asistimos a una homologación más o menos consciente entre ambos animales. Tanto el camaleón como la iguana son asimilados a los lagartos por su aspecto, atribuyéndoseles a ambos *proprietates* similares. Como en el ejemplo de las tórtolas ya citado, la semejanza morfológica de ambas especies, aunque también el comportamiento empíricamente observable de la iguana, pueden haber llevado a los redactores indígenas aculturados a un ámbito común de significados, produciendo una superposición entre los saberes nativos y los de la tradición europea. Por otra parte, la anotación al margen de Sahagún es una demostración manifiesta de la voluntad de encuadrar las novedades de la naturaleza americana en las categorías conocidas y tranquilizadoras del universo cultural propio.

Conclusiones

El examen de los ejemplos presentados revela claramente la omnipresencia de las categorías culturales occidentales en los textos sahanguntinos. Si toda la estructura del *Códice Florentino* resulta moldeada según el esquema de las enciclopedias medievales, la sección dedicada a la historia natural no es ninguna excepción. El orden en que los animales del Libro XI se dividen en capítulos y párrafos es casi en su totalidad deudor de una lógica no indígena.

La comparación entre los títulos de los párrafos de los *Códices Matritenses* y del *Códice Florentino* revela que la disposición de los taxa en categorías inclusivas depende, por lo general, del tipo de organización establecida a priori por Sahagún. En efecto, la omisión de muchos títulos en náhuatl en la versión más antigua de los *Códices Matritenses* y la frecuente divergencia entre las “etiquetas lingüísticas” indígenas y las españolas apuntan a una “traducción” de estas últimas realizada a posteriori, según las agrupaciones decididas por el franciscano.

En un contexto tan marcadamente orientado hacia una visión europea, la búsqueda de principios taxonómicos indígenas sólo es posible mediante un análisis de tipo estrictamente lingüístico. Las denominaciones de cada una de las especies nos permiten, efectivamente, entrever las huellas de un sistema de clasificación del mundo animal filtrado por la lógica sahanguntina. En el capítulo dedicado a los insectos, por ejemplo, es posible localizar una serie de taxa de nivel “genérico” y “específico”.³¹ El párrafo noveno, dedicado a las hormigas

³¹ La terminología a la que hacemos referencia es la utilizada por el estudioso estadounidense Berlin (1992). Partiendo del presupuesto de que la estructura de lo real es vinculante

(*azcameh*), contiene una serie de términos indicativos de otros tantos “tipos” de este insecto: *icel azcatl*, ‘hormiga solitaria’; *cuauhazcatl*, ‘hormiga de los árboles’; *cuitlaazcatl*, ‘hormiga del estiércol’; *necuaazcatl*, ‘hormiga de la miel del maguey’; *tlatlahqui azcatl*, ‘hormiga roja’; *tlilazcatl*, ‘hormiga negra’; *tzintlatlahqui azcatl*, ‘hormiga roja en el trasero’ (Sahagún, 1963, XII: 89-91). En este caso estamos ante una categoría de nivel “genérico”, a la que pertenece el taxon ‘hormiga’ (*azcatl*), subdividida en taxa de nivel subordinado, es decir, “específico”.

Mucho más complicado resulta remontar el árbol taxonómico para hallar las categorías de nivel superior con respecto al “género”. En efecto, en los títulos de los capítulos y de los párrafos correspondientes, normalmente predominan sobre las agrupaciones mayormente inclusivas del nivel “genérico” los criterios clasificatorios establecidos por Sahagún. Recordemos sobre este punto el ejemplo de las “aves de rapiña”. Como ya se dijo, a la etiqueta explícita de la lengua española no le corresponde en náhuatl ningún signo lingüístico. Resulta, pues, arbitrario reconocer en la lista de pájaros reunidos bajo la definición ‘aves de rapiña’ una categoría del sistema taxonómico nahua y no europeo. Sin duda los halcones, las águilas, los buitres y las rapaces nocturnas representaban otras tantas divisiones del taxon superior ‘ave’ (*tototl*), pero podían quedar asociados en clases según criterios y lógicas simbólicas no necesariamente coincidentes con los del sistema taxonómico occidental.

Otro obstáculo es la dificultad de establecer el contenido de las clases y su efectiva extensión semántica y cognitiva. La categoría de las aves parece ser la más homogénea desde el punto de vista biológico, siendo también la que incluye un mayor número de ejemplares: 142 taxa. Está claro que la homogeneidad de este grupo puede ser el resultado de una selección precisa llevada a cabo por Sahagún, quien pudo omitir de la lista los taxa que según él estaban afiliados ambiguamente. En ninguno de los capítulos dedicados a la fauna aparece, por ejemplo, ningún término referido a las diferentes especies de murciélagos, que sin embargo ocupaban un espacio importante en la cosmología nahua³² y recibían varias denominaciones, entre ellas la de

para el observador humano, Berlin encuentra en las diferentes clasificaciones etnobiológicas una estructura taxonómica común organizada sobre un número finito de niveles en relación de inclusión jerárquica entre sí. Toda taxonomía, según Berlin, se estructura universalmente en no más de seis niveles coordinados. Cada categoría perteneciente a un determinado nivel está incluida en una categoría de nivel inmediatamente superior y, en un mismo nivel, las categorías son recíprocamente excluyentes: fundador (unique beginner), forma de vida (life-form), intermedio (intermediate), genérico (generic), específico (specific), variedad (varietal).

³² En época proclásica, el murciélago se asociaba en el altiplano central de México con la muerte y el sacrificio. En el *Códice Vaticano B* un dios-murciélago sostiene con una mano un corazón y con la otra una cabeza humana decapitada. En el *Códice Fejérváry-Mayer* un ser

quimichpatlan, es decir, 'ratón volador' (Campbell, 1985: 283). En muchas culturas es frecuente hallar que los murciélagos están incluidos en la clase de las aves, siendo los principales criterios de afiliación a la categoría el tener alas y volar. En la *Naturalis historia* de Plinio, el murciélago es definido como la única ave vivípara, por lo que está incluido en el Libro X (1983, X: 511). La presencia de este taxon en el libro XI del *Códice Florentino*, incluido o no en el grupo de las aves, habría representado un indicio válido para determinar los criterios de pertenencia a la clase; el que no se le mencione significa, en todo caso, que se ha realizado una selección en el sistema taxonómico global.

Una consideración final se merece la estructura del idioma náhuatl. Su característica esencial es la del ser una lengua aglutinante, es decir, una lengua en la que las nuevas palabras se forman por la unión de dos o más raíces, añadiendo o no una serie de afijos. La gama de combinaciones prevé la posibilidad de unir sustantivos con sustantivos, sustantivos con verbos y verbos con verbos, como también es posible añadir toda una serie de afijos a una palabra para modificar su significado original o incluso formar un nuevo término. El Náhuatl es, por consiguiente, una lengua extremadamente dúctil, que se presta con facilidad a la creación de definiciones provocadas por requerimientos "exteriores". Permítaseme aducir un ejemplo ligado a mi experiencia directa. Las investigaciones que he realizado personalmente en la Sierra Norte de Puebla sobre problemas de clasificación del mundo animal han puesto de relieve la ausencia de una única etiqueta lingüística que corresponda a nuestro término 'mamífero'. Para definir una categoría de animales grosso modo correspondiente, los nahuas de la Sierra poseen tres términos diferentes: *cuauhtaocuilimeh*, 'animal de la selva', *tapiyalmeh*, 'animales domésticos', *tecuanimeh*, 'animales feroces'. Sin embargo, los informantes más aculturados han respondido a mis preguntas utilizando el término *chichiani* refiriéndose a los 'mamíferos', es decir, 'los que chupan [la leche]', una clara traducción a posteriori de una etiqueta lingüística occidental, no indígena. Así pues, es grande el peligro de "provocar", incluso en investigaciones de campo, la formación de nuevas categorías taxonómicas como respuesta a estímulos procedentes del investigador. Del mismo modo, también algunos de los términos taxonómicos del *Códice Florentino* correspondien-

antropomorfo con facciones de murciélago agarra una cabeza de la que pende un cuerpo sangrante. El *Códice Porfirio Díaz* muestra un enorme murciélago arrancando un corazón humano con un cuchillo. En el *Códice Borgia* un dios murciélago está acompañado por el dios de la muerte. En algunos casos, en fin, el murciélago se representaba con cuchillos sacrificiales en el hocico, las alas y la cola (Benson, 1988: 103-104; Miller & Taube, 1997: 44-45).

tes a niveles etnobiológicos superiores a los del “género” podrían representar los equivalentes términos náhuatl de denominaciones atribuibles a un sistema de clasificación occidental y no indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, C. 1985, *Flora y Fauna Mexicana. Mitología y tradiciones*, México, Editorial Everest Mexicana.
- ANDERSON, A.J.O. 1960. “Sahagún’s nahuatl text as indigenist documents”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 2: 31-42.
- , 1982, “Sahagún: Career and Character”, en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, al cuidado de A.J.O. Anderson y C.E. Dibble, Introductory Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah. Volume, p. 29-41.
- , 1994, “Los “Primeros Memoriales” y el Códice Florentino”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 24: 49-91.
- BAIRD, E.T. 1993, *The drawings of Sahagún’s Primeros Memoriales*, Norman, University of Oklahoma Press.
- BARTHOLOMAEUS ANGLICUS. 1494, *El libro de proprietatibus rerum*, Tolosa, Henrique Meyer.
- BAUDOT, G. 1983, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- , *La pugna franciscana por México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BENSON, E.P. 1988, “The Maya and the Bat”, *Latin American Indian Literatures Journal* 4, 2: 99-124.
- BERLIN, B. 1992. *Ethnobiological Classification*, Princeton, Princeton University Press.
- BURKHART, L:M: 1986, “Moral Deviance in Sixteenth-Century Nahua and Cristian Thought: The Rabbit and the Deer”, *Journal of Latin American Lore* 12, 2: 107-139.
- , 1989, *The Slippery Earth. Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press.
- BUSTAMANTE, J. 1989, *La obra etnográfica y lingüística de Fray Bernardino de Sahagún*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.
- , 1990, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM.

- CAMPBELL, R.J. 1985, *A Morphological Dictionary of Classical Nahuatl*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- CARDONA, G. 1981, *Antropologia della scrittura*, Turín, Loescher Editore.
- , 1985, *La foresta di piume. Manuale di etnoscienza*, Bari, Laterza.
- CHIAPPELLI, F. (al cuidado de). 1976, *First Images of America. The Impact of the New World on the Old*, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press.
- CLINE, H.F. 1973a. "Evolution of Historia General", en *Handbook of Middle American Indians*, al cuidado de R. Wauchope, vol. 13, p. 189-207, Austin, University of Texas Press.
- , 1973b, "Sahagún's Materials and Studies, 1948-1971", en *Handbook of Middle American Indians*, al cuidado de R. Wauchope, vol. 13, p. 218-239, Austin, University of Texas Press.
- DE FINIS, G., J. Galarza, A. Perri. 1996, *La parola fiorita. Per un'antropologia delle scritture mesoamericane*, Roma, Il Mondo 3 Edizioni.
- DE TOUMI-PURY, S. 1997, *De palabras y maravillas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DIBBLE, C.E. 1962, "Spanish Influence on the Nahuatl Text of Sahagún's "Historia", *Akten del XXXIV Internationale Amerikanistenkongresses*, p. 244-247, Viena, F. Berger.
- , 1971, "Writing in Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, al cuidado de R. Wauchope, vol. 10, p. 322-332, Austin, University of Texas Press.
- , 1982, "Sahagún's Historia", en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, al cuidado de C.E. Dibble y A.J.O. Anderson, Introductory Volume, p. 9-23, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah.
- DURAN D. 1995, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- EDMONSON, M. (al cuidado de). 1974, *Sixteenth-Century Mexico. The Work of Sahagún*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- ESCALANTE GONZALBO, P. 1999, "Los animales del *Códice Florentino* en el espejo de la tradición occidental", *Arqueología Mexicana* 26, VI: 52-59.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1946, *Sumario de la natural historia de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XXII, Historiadores Primitivos de Indias, Madrid, Ediciones Atlas.
- , 1992, *Sommario della storia naturale delle Indie*, Palermo, Sellerio.

- FINZI, C., A. Morganti (al cuidado de). 1995, *Un francescano tra gli indios. Diego Valades e la Rhetorica Christiana*, Actas del Convenio de Perusa, mayo de 1992, Rimini, Il Cerchio Iniziative Editoriali.
- GALARZA, J. 1996, "Tlacuiloa: scrivere depingendo", en *La parola fiorita. Per un'antropologia delle scritture mesoamericane*, G. de Finis, J. Galarza y A. Perri, p. 35-140, Roma, Il Mondo 3 Edizioni.
- GARIBAY, A.M. 1971, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Editorial Porrúa.
- GERBI, A. 1975, *La natura delle Indie Nove*, Milán-Nápoles, Ricciardi Editore.
- GÓMEZ-TABANERA, J.M. 1992, *Bestiario y paraíso en los viajes colombinos: el legado del folklóre medieval europeo a la historiografía americanista*, Irvine, Universidad de California.
- GOODY, J. 1987, *The Interface Between the Written and the Oral*, Cambridge, Cambridge University Press.
- , 1990, *L'addomesticamento del pensiero selvaggio* Milano, Franco Angeli.
- GRUZINSKI, S. 1995, *La colonización de lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KLOR DE ALVA, J.J. 1988, "Sahagún and the Birth of Modern Ethnography: Representing, Confessing, and Inscribing the Native Other", en *The Work of Bernardino de Sahagún: Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, al cuidado de Klor de Alva, J.J. Nicholson H.B. y E. Quiñones Keber, p. 31-52, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.
- , Nicholson H.B. y E. Quiñones Keber (al cuidado de). 1988, *The Work of Bernardino de Sahagún: Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.
- LEÓN-PORTILLA, M. 1960, "Sahagún y su Investigación Integral de la Cultura Náhuatl", *Nicaragua Indígena* 30, III: 15-21.
- LIENHARD, M. 1992, *La voz y su huella. Escritura y conflicto cultural en América Latina 1492-1988*, Lina, Editorial Horizonte.
- LÓPEZ AUSTIN, A. 1974, "The Research Method of Fray Bernardino de Sahagún: The Questionnaires", en *Sixteenth-century Mexico. The Work of Sahagún*, al cuidado de M.S. Edmonson, p. 111-149, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- , 1974a, "Descripción de medicinas en textos dispersos del Libro XI de los Códices Matritense y Florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl* 11:45-135. México, UNAM

- LÓPEZ LUJÁN, L. 1991, "Peces y moluscos en el libro undécimo del Códice Florentino", en *La fauna en el Templo Mayor*, al cuidado de O.J. Polaco, p. 213-263, México, INAH.
- MACAZAGA ORDOÑO, C. 1982, *Diccionario de zoología náhuatl*, México, Editorial Innovación.
- MENDIETA, G. de 1980, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Editorial Porrúa.
- MIGNOLO, W.D. 1995, *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality & Colonization*, Michigan, The University of University of Michigan Press.
- MILLER, M. & K. Taube. 1997, *The Gods and Symbols of Ancient México and the Maya*, London. Thames and Hudson.
- MINELLI, A. 1991, *Introduzione alla sistematica biologica*, Padua, Franco Muzzio Editore.
- MOLINA, Alonso de 1992, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México, Editorial Porrúa.
- MORINI, L. (al cuidado de). 1996, *Bestiari medievali*, Turín, Einaudi.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente. 1973, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa.
- NICHOLSON, H.B. 1973, "Sahagún's Primeros Memoriales, Tepepolco, 1559-1561", en *Handbook of Middle American Indians*, al cuidado de R. Wauchope, vol. 13, p. 207-218, Austin, University of Texas Press.
- NICOLAU D'OLWER, L. & H.F: Cline. 1973, "Sahagún's and His Works", en *Handbook of Middle American Indians*, a cura de R. Wauchope, vol. 13, p. 186-207, Austin, University of Texas Press.
- ORTIZ DE MONTELLANO, B.R. 1976, "¿Una clasificación botánica entre los nahuas?", en *Estado actual del conocimiento en plantas medicinales mexicanas*, al cuidado del X. Loyoza L., p. 27-49, México, Instituto Mexicano para el estudio de las Plantas Medicinales.
- , 1984, "El Conocimiento de la Naturaleza entre los Mexicanos. Taxonomía", en *Historia General de la Medicina en México*, al cuidado de F.M. Cortés, vol. I, p. 115-132, México, UNAM.
- PLINIO GAYO Segundo (el Viejo). 1983, *Storia Naturale*, al cuidado de G.B. Conte, 12 vols., Turín, Einaudi.
- PALMERI CAPESCIOTTI, I. 1997, *Il sistema zoologico nahua. Una proposta di ricostruzione a partire dal Libro XI del Códice Fiorentino*, Tesis de Licenciatura en Antropología Cultural, Facultad de Letras, Universidad de Roma "La Sapienza".
- PRANZETTI, M.L. 1998, "La fauna nella cronachistica delle Indie alla luce della cultura medievale", en *La cultura plural: riflessioni su dialoghi e*

- silenzi in Mesoamerica. Omaggio a Italo Signorini*, al cuidado de A. Lupo, p. 53-64, Roma, CISU (Quaderni de L'Uomo, n. 2)
- RICARD, R. 1933, *La "conquête spirituelle" du Mexique*, Paris, Institut d'Ethnologie.
- ROBERTSON, D. 1959, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, New Haven, Yale University Press.
- , 1966, "The Sixteenth Century Mexican Encyclopedia of Fray Bernardino de Sahagún, *Cahiers d'Histoire Mondiale*, vol. IX, 3:617-627.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE. 1964, *Códices Matritenses de la Historia General de las cosas de la Nueva España*, al cuidado de M. Ballesteros Gaibrois, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.
- , 1969, *Historia General de las cosas de Nueva España*, al cuidado de A.M. Garibay, México, Editorial Porrúa.
- , 1989, *Historia General de las cosas de Nueva España* al cuidado de A. López Austin y J. García Quintana, México, Alianza-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- SIMÉON, R. 1996, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI.
- SIMPSON, G. 1961, *Principles of Animal Taxonomy*, New York, Columbia University Press.
- SOMOLINOS d'ARDOIS, G. 1991, "Estudio Histórico", en *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, p. 165-187, México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Mexicano del Seguro Social.
- SOUSTELLE, J. 1992, *Vita quotidiana degli Aztechi*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore.
- SULLIVAN, T.D. 1992, *Compendio de la Gramática Náhuatl*, México, UNAM.
- TODOROV, T. 1984, *La conquista dell'America. Il problema dell'altro*, Turín, Einaudi.
- TUTTLE, E.F. 1976, "Borrowing Versus Semantic Shift: New World Nomenclature in European Languages", en *First Images of America. The Impact of the New World on the Old*, al cuidado de F. Chiappelli, vol. II, p. 595-612, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press.
- VIESCA TREVIÑO, C. 1991, "Primer libro médico mexicano", *Ciencias* 21: 37-40.
- WECKMANN, L. 1996, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México-FCE.